

que aliviar el cansancio? como soy Ordoño que me espanta ver aquellas fatigas, y estas delicadezas.

**D. Gaspar.** Los hombres bajos que están acostumbrados à padecer los rigores de las miserias, no estrañarán el aumento de ellas, de un modo que los consterne; pero nosotros, à quienes Dios destinó à una gerarquía opuesta à la suya, sentimos mas las pequeñas incomodidades, que ellos las suyas, aunque de otro tamaño. La sensibilidad es voz que no conocen, y los de mi clase se la créen inseparable.

**D. Antonio.** Gaspar: tu dexas á todos satisfechos de tu carácter solo con dos expresiones que pronuncies: esa facilidad, algunas veces te la hé advertido como amigo, pero no hay remedio: apuesto à que el Señor Don Ordoño no mira con tanta indiferencia las calamidades ajenas.

**D. Ordoño.** ¿Cómo con indiferencia? quando nieva, y estoy al lado de mi chimenea con la ropa necesaria, y sin sentir lo incómodo de la estacion, no gozo completa tranquilidad acordándome de los miserables, que acaso en aquel momento espiran de frio, por faltarles los auxilios de que yo abundo. Esta commiseracion que mirada universalmente àcia la especie humana, no parece que presenta un efecto provechoso à individuo alguno, y que por tanto es inútil, está muy distante de ello: por la repeticion de semejantes reflexiones, mi corazon ha adquirido unos afectos de ternura, y compasion, que sin poder reprimirme, distribuyo la mayor parte de mis rentas en aliviar la deplorable constitucion de muchos desvalídos que la casualidad me ofrece. No es esto decir que abro las manos de manera que abusen de mi piedad, los que se fingen pobres, y no son sino olgazanes: pero jamás las cierro à la verdadera necesidad. (Se continuará.)